

CONSECUENCIAS DE LA ACTITUD NEGATIVA HACIA EL MUNDO ÁRABE Y MUSULMÁN

Salima Ghezali

Escritora y periodista argelina

Ponencia transcrita, pronunciada en francés

Los países árabes y musulmanes son un conjunto de sociedades y de estados que presentan entre ellos más diferencias que los países europeos. Por ejemplo, si miramos Europa es una cosa mucho más acabada, más materializada que el mundo árabe y, a pesar de todo, Europa tiene enormes dificultades para tener una política exterior común.

Durante la guerra de los Balcanes vimos que las opiniones públicas se expresaron de forma homogénea porque era una manera efectiva, ética y moral en contra de la depuración étnica, y en cambio los Estados no fueron capaces de tener una política común, porque las diferencias eran de orden político, lo cual permitió la intervención de los americanos con las consecuencias posteriores que ya conocemos.

Esta introducción es para poner el acento sobre un hecho, se han escrito muchos artículos desde el 11 de septiembre, en la prensa europea y americana, sobre las reacciones en el mundo árabe, en cambio las sociedades de los países árabes son particularmente opacas, poco claras, difíciles de analizar, porque hay un problema enorme de visibilidad que tiene una causa esencial que es la propia naturaleza de los regímenes y de los gobernantes. Hay diversas maneras y grandes diferencias de un país a otro, regímenes diferentes. Casi siempre ilegítimos, son autoritarios, prohíben la libertad de expresión a los ciudadanos, con algunas excepciones, entonces la pregunta que nos hacemos cuando hablamos de la reacción de las sociedades en los países árabes o del mundo árabe ¿de qué reacción estamos hablando? ¿es la reacción de los regímenes? Si nos referimos a ésta, se manifiesta por una colaboración clara con los americanos en relación a Egipto y a los países del Golfo, y con Francia respecto a los países del Magreb. Pero si hablamos de las sociedades, ¿por qué canal estas sociedades han podido expresar sus sentimientos, sus opiniones, lo que sintieron después del 11 de septiembre? Tenemos que reconocer que no se han expresado ya que estas sociedades tienen prohibida la expresión pública, por lo tanto, hay un malentendido desde el principio. En base a qué se ha decidido que el mundo musulmán ha reaccionado de tal manera y no de tal otra. Evidentemente las personas que se interesan más allá de la información de los medios de comunicación, con una mirada más atenta, detallada y crítica, sí que han percibido las reacciones que se han producido en los países árabes y musulmanes, y éstas han sido muy distintas a las que se produjeron durante la guerra del Golfo.

La primera reacción, y creo que es una reacción universal, en relación a los acontecimientos del 11 de septiembre fue de sorpresa, más que de sorpresa de estupefacción ante un acontecimiento que se vivió casi como un espectáculo, porque en todo el mundo se vio a través de la televisión y todos los comentarios que se oyeron, dejando a parte los comentarios políticos, que ya tienen otra lógica, los primeros comentarios fueron de sorpresa enorme,

primero por el aspecto técnico de estos atentados terroristas y después porque estábamos entrando en un mundo absolutamente diferente en el que los actos terroristas tenían una dimensión apocalíptica. Inmediatamente después de estas reacciones cuando los medios de comunicación americanos y la Administración americana se hizo cargo de la gestión de los hechos, cuando todo el mundo estaba invitado a sufrir con América y a llorar con América, entonces hubo una reacción diferente, una distancia muy marcada, que no es de carácter religioso o cultural, no fue a consecuencia de su religión que los musulmanes encontraron motivo para distanciarse respecto a esta invitación a la compasión hacia los americanos y su sufrimiento, tampoco creo que sea porque Europa es mayoritariamente cristiana que compartió el sufrimiento de los americanos más fácilmente que otros pueblos, sino porque estas poblaciones que lo vivieron más distanciadamente es simplemente porque son pueblos que sufren desde hace mucho tiempo, que viven desde hace mucho en la inseguridad y la vulnerabilidad, que el primer elemento hacia la reacción americana es la reacción de alguien que está acostumbrado a vivir su propia vulnerabilidad, y para esta persona la inseguridad es un elemento que constituye su mundo. Esta diferencia de percepción es probablemente la fractura más grave que divide al mundo, mucho más que las diferencias de orden cultural o religioso, e incluso de orden económico, es la fractura afectiva. Una parte, y probablemente la parte más numerosa del mundo, vive sabiendo que la muerte, el sufrimiento y la humillación son sus compañeros de cada día desde hace muchas generaciones, y es precisamente esta parte del mundo la que no ha entendido la emoción del 11 de septiembre. Por ejemplo, una persona como yo, que nació durante la guerra, mi madre también y mi abuela y también mis hijas están creciendo en medio de la guerra, afectivamente su relación hacia el sentimiento de vulnerabilidad no puede ser el mismo sentimiento que el que tienen las personas que han nacido en la seguridad desde hace muchas generaciones. Creo que es muy importante tener en cuenta este elemento si queremos realmente comprender porqué el mundo árabe-musulmán ha tenido una reacción diferente.

Hablando siempre de la reacción al 11 de septiembre, la incompreensión por parte del mundo musulmán viene también de otro aspecto, que es el tratamiento subjetivo del acontecimiento, del sentimiento de inseguridad, de vulnerabilidad, al que unos están acostumbrados y otros no, y también es debido al hecho de que un acontecimiento como éste, de tanta envergadura, que políticamente es probablemente el acontecimiento más importante de los últimos 50 años, ha sido presentado en los medios de comunicación como un choque de civilizaciones que enfrenta a los árabes y musulmanes con el mundo occidental, cuando en realidad este acontecimiento es sobre todo de repercusión mundial. ¿Sabemos cómo reaccionaron los africanos el 11 de septiembre? ¿Sabemos cómo reaccionaron las poblaciones de Sudamérica? ¿Y los pueblos del Este de Europa o los pueblos asiáticos, los japoneses, los chinos, los indios? Toda esta diversidad de poblaciones, ¿cómo reaccionaron el 11 de septiembre? Porque este hecho, más que un enfrentamiento entre Bush y Bin Laden, es un acontecimiento que cuestiona el futuro de la civilización y de la vida en la tierra. ¿Cómo viviremos en la tierra si hay personas que actualmente consiguen dar la vuelta a la tecnología y que ésta se utilice en contra de la población para expresar su rechazo al funcionamiento del mundo? Esta cuestión nos interesa a todos. ¿Por qué sólo se habla de la reacción del mundo árabe?

Unos días antes de los atentados del 11 de septiembre en Durban, Sudáfrica, tuvo lugar un encuentro internacional sobre la importancia en el mundo contemporáneo de los extremismos, fanatismos, racismos y fundamentalismos que existen en la sociedad y que impiden que emerja una conciencia realmente internacional basada en el Derecho, en el diálogo y en el respeto mutuo. En este encuentro de Durban no hubo enfrentamientos Occidente por un lado y el mundo árabe musulmán por otro, había sí un antagonismo entre las ONG que se interesan por

todas las formas de xenofobia y racismo, las asociaciones de derechos humanos, las poblaciones antiguamente colonizadas, y los Estados Unidos y la política de Israel. ¿Cómo es posible que con tan pocos días de diferencia se pase de una situación en que las sociedades civiles aparecen en el escenario internacional y plantean problemáticas como las de los derechos humanos, la ecología, el reconocimiento de las consecuencias negativas de la colonización, del racismo, etc., cómo es posible que haya un trastorno tal que nos encontremos enfrentados, no las sociedades en relación a los Estados que defienden intereses económicos, sino que pasemos a un enfrentamiento entre civilizaciones y culturas?

Desde mi punto de vista, por primera vez desde la caída del Muro de Berlín, las sociedades árabes dentro de su diversidad hicieron un recorrido parecido al de los países que no tienen un sistema democrático y despacio fue emergiendo una cierta disidencia intelectual y política, que procedía de algunos periodistas, intelectuales y militantes de los derechos humanos, y lo que desde hacía siglos era presentado como un mundo árabe musulmán homogéneo, que nos remitía a unos estereotipos culturales, folclóricos, bien en una dimensión simpática o amenazadora, empezó a tener un aspecto humano y esto gracias a los militantes de derechos humanos, a asociaciones feministas, intelectuales y periodistas que hicieron aparecer un discurso diferente en el interior de estas sociedades. Hay que decir que para estos embriones de sociedades civiles, para estos hombres y estas mujeres, las cosas no han sido fáciles ya que ellos procedían de países y de sistemas autoritarios y policíacos. Pero a pesar de todo, en los encuentros internacionales, a nivel de las ONG y de los encuentros de sociedades civiles el mundo árabe y musulmán empezaba a tener ciertos aspectos y ciertas identidades políticas y de opinión. Después del 11 de septiembre, tanto a nivel interno como externo, hay un movimiento regresivo. Ya hubo una regresión anterior en el momento de la guerra del Golfo, cuando dentro de estas sociedades empezó a nacer un movimiento de contestación del funcionamiento político y un movimiento de lucha contra el arcaísmo de estas sociedades para abrirse hacia el exterior y participar en la vida internacional y entrar en la modernidad para ser personas de este mundo portador de su propia identidad cultural y religiosa, pero participando en cuestiones fundamentales como la libertad de expresión y el sindicalismo, interrogantes de todo tipo que existen en una sociedad contemporánea. En el momento de la guerra del Golfo hay una regresión exterior hacia el conjunto del mundo árabe y musulmán, que se ve como un todo homogéneo, donde el dictador, argelino por ejemplo, se considera que forma parte de este mundo exactamente igual que el militante de los derechos humanos cuando en realidad el dictador le hace encarcelar. Es una primera regresión en relación a la mirada exterior hacia el mundo árabe y musulmán y eso provocó un repliegue sobre ellos mismos. Después de la guerra del Golfo estos movimientos de las sociedades civiles volvieron a existir, incluso hubo embriones de la sociedad civil en los países del Golfo que intentaron empezar a crearse. Y entonces ocurrieron los acontecimientos del 11 de septiembre y otra vez se produce un retroceso. Independientemente de las diferencias históricas y culturales, una sociedad humana aspira también a cosas tan elementales como una vida digna, la justicia y el derecho a expresarse y todo esto quedó relegado, dejado a un lado, a partir del 11 de septiembre.

Querría hablar de la experiencia argelina, ya que me parece interesante porque es una experiencia límite. Argelia, entre todas las sociedades árabes y musulmanas, es la sociedad donde se han expresado los antagonismos más violentos de estos últimos diez años. Es un país donde ha habido más de 200.000 muertos en diez años, es un país con miles de personas secuestradas por los servicios de seguridad, han sido asesinadas por grupos terroristas o antiterroristas, por las fuerzas de la represión, etc., y la represión y la violencia han sido muy feroces en Argelia. En octubre de 2001, en una conferencia en París, me preguntaron sobre las reacciones emocionales del 11 de septiembre, sobre si habíamos compartido el sufrimiento de

los americanos. Yo no podía dar una respuesta sobre las emociones de todos mis compatriotas, y menos todavía sabiendo que este conjunto son miles de personas, pero como argelina sí que podía decir que hacía diez años que enterrábamos a nuestros amigos y parientes, que hacía diez años que nos enfrentábamos cada día con la muerte, que durante años y años cada mañana, al abrir el periódico leíamos que decenas y centenares de personas habían sido asesinadas, la distancia de nuestras emociones respecto al 11 de septiembre es muy grande, y dije que había llorado mucho por todos los argelinos, que ya no me quedaban más lágrimas para llorar y desgraciadamente ya no me quedaban lágrimas para los americanos, porque si yo lloraba por todo lo que nos sucedía a nosotros mismos no podría hacer otra cosa que llorar. Había un politólogo americano en la sala que reaccionó con una gran indignación porque se sintió agredido por lo que yo había dicho. Y eso porque dije que para nosotros hace diez años que duran los desastres, hasta tal punto que cuando se nos pide compasión, cuando vemos que todo el mundo compadece a los americanos, no porque sean americanos, pero ver que el mundo es capaz de compasión hacia los americanos, y en cambio cuando pedíamos cosas tan elementales como por ejemplo una comisión de investigación internacional sobre las masacres de Argelia no tuvimos respuesta. Cuando ocurrieron las grandes masacres en 1997, que murieron más de 1.000 personas en una semana – desgraciadamente para las víctimas eso ocurrió tres días antes de la muerte de Lady Di, y ya comprenderán quien ganó en el plano mediático, se habló mucho más de la muerte de Lady Dio que de los centenares de muertos de los que apenas se habló-, o sea que todo esto es el background de las reacciones que puede haber en algunas partes del mundo y en particular en Argelia.

La primera reacción visible que tuvimos fue la de las autoridades, el Gobierno argelino, después de un período de dudas que duró unos diez días, inmediatamente ofreció colaboración y solidaridad, no hacia el pueblo americano sino a los servicios de la policía americana, y entonces todo el trabajo que se había hecho durante diez años de sensibilización a través de las ONG tanto internacionales como americanas, Amnistía Internacional o la Federación Internacional de los Derechos Humanos, todo este trabajo de sensibilización en relación a las opiniones de los gobiernos europeos y americanos sobre la gravedad de la situación de los derechos humanos en Argelia desapareció rápidamente, y las autoridades argelinas ofrecieron su colaboración policial a los americanos y se vanagloriaron de haber sido los primeros en luchar contra el terrorismo –sabemos perfectamente que a la sombra de la lucha contra el terrorismo hubo la represión de toda una sociedad, el fraude electoral, la negación más elemental de la justicia, la violación de todos los procedimientos legales en relación a los prisioneros y a la población en general y al funcionamiento de la justicia. Pero esto, que fue regularmente denunciado y con constancia por Amnistía Internacional desapareció de repente y la regresión no es referente únicamente a nuestras sociedades sino también a las sociedades occidentales, y a los Estados Unidos en particular, donde a las organizaciones como Amnistía Internacional o a otras se les acusa de antipatriotismo porque continúan aplicando las mismas exigencias de respeto a la persona humana hacia los prisioneros de Guantánamo, por ejemplo, o hacia los árabes que han estado arrestados de manera abusiva y arbitraria, exige lo mismo, como también lo exige a nuestros gobiernos por la forma como tratan a la población. Así pues, la represión existe y amenazas también las libertades en las sociedades democráticas, y respecto a las sociedades como las nuestras algunos pequeños ejemplos nos pueden dar una idea. Por un lado el recrudescimiento del discurso de seguridad, el ministro del Interior, el presidente de la República, el primer ministro, dijeron inmediatamente que el 11 de septiembre había dado la razón a las tesis del gobierno argelino, pero desde 1992 que se aplican estas tesis, veamos el resultado: 200.000 muertos, un deterioro de las condiciones sociales y económicas, una corrupción a todos los niveles y evidentemente, a partir del momento en que

se apoya a los americanos y que pronuncian un discurso antiterrorista que es hoy día el discurso políticamente correcto pueden vanagloriarse de su comprensión hacia los Estados Unidos. Puede ser útil recordar que mucho antes del 11 de septiembre la actitud de los gobiernos occidentales ha sido siempre no sólo de comprensión sino de apoyo hacia el régimen argelino, y esto por motivos que no tienen nada que ver con los valores occidentales, democráticos, con los derechos humanos o con los valores universales, sino que tiene mucho que ver con el petróleo y con el gas.

En 1997, en una conferencia pronunciada en Barcelona tuve la ocasión de recordar una oración muy triste de los argelinos durante los años 1997 y 1998, en el momento en que había tantas masacres, con centenares de muertos, todavía continúan pero ahora los muertos son 20 o 40 y claro, mediáticamente ya no es tan importante y casi no se habla de ello. Entonces, cuando había aquellas terribles masacres, la plegaria que se rezaba era ésta: "Dios mío haz que yo sea un gaseoducto o un oleoducto, porque de esta manera estaré protegido, porque de esta manera interesaré a los generales de mi país, porque es así como se ganan dólares, interesaré a los gobiernos occidentales que exigirán que yo tenga seguridad, porque ellos necesitan gas y petróleo, pero yo como ciudadano y millones de personas como yo no interesan a nadie". Esta política ha llevado a la gente a rezar para ser otra cosa que un ser humano, porque los intereses económicos tienen más importancia que una persona, es una política que todavía es vigente y, de momento, tiene el acuerdo total de los americanos y de los europeos.

Con ocasión de las elecciones presidenciales francesas todos los candidatos menos Jospin cuando han venido a Argelia han dado la mano y han felicitado al Gobierno argelino, aunque todavía una tercera parte de la población argelina viva por debajo del umbral de la pobreza en un país que tienen ingresos de miles y miles de dólares, han felicitado al Gobierno argelino aunque haya miles y miles de desaparecidos sin que las autoridades hayan abierto investigaciones oficiales, aunque la muerte continúe llevándose todavía ahora, cada año, a miles de personas que mueren de diversas formas, ya sea por enfrentamientos entre militares e islamistas o bien entre milicias antiislamistas e islamistas, la muerte se convierte en banal entre nosotros, es decir, que la gente armada de los poderes públicos ataca a los ciudadanos con ocasión de cualquier contencioso. El año pasado un diputado mató a un automovilista que le había adelantado con su coche por la carretera, y lo mató de un tiro, y esto pasó en la capital. En el mes del Ramadán un procurador también disparó un tiro a un joven que estaba en un aparcamiento, el chico murió y este procurador fue condenado solamente a seis meses de cárcel. Un militante de los Derechos Humanos que representa a la Liga Argelina de los Derechos Humanos en el oeste del país, en un pueblo donde había mucha milicia armada por el poder, donde ocurrieron muchas masacres, muchas de las cuales fueron atribuidas por la población a estas milicias, este militante de los derechos humanos se quejó en nombre de la población por la desaparición y asesinato de la gente del pueblo en manos de estas milicias, el resultado es que fue denunciado a la justicia por difamación y condenado a un año de cárcel. Éste es el modelo que el poder argelino presenta al mundo como su lucha contra el terrorismo. El resultado es pues que hay una población absolutamente desamparada, desesperada, no sé si los medios de comunicación hablan todavía ahora de lo que sucede en Argelia pero desde hace diez meses hay una región entera, la Cabilia, donde fue asesinado un muchacho en los locales de la gendarmería -cosa que hacen a menudo los servicios de seguridad-, desde entonces cada día hay manifestaciones sin parar, cada día hay enfrentamientos entre la población civil y las fuerzas de seguridad, ha habido ya más de cien muertos, más de cien heridos, casi todo muchachos, que han quedado lesionados para siempre. Ésta es la política

antiterrorista y de defensa de los valores occidentales que practica el Gobierno de Argelia, y no es el único.

La situación argelina es una situación extrema, pero también el régimen de Túnez, que ya era muy poco democrático, todavía ha empeorado. La policía ha llegado al extremo de irrumpir en un tribunal, en el juicio de un sindicalista, y maltratar a los simpatizantes y los defensores de este sindicalista. Así es la regresión enorme que constatamos y vivimos actualmente después de los atentados del 11 de septiembre, a nivel individual y, a nivel colectivo, el refuerzo de los regímenes autoritarios que menosprecian los derechos humanos de manera masiva y el sentimiento de pérdida de recursos a nivel de las poblaciones. Desde el año 1989 hubo una lenta, dolorosa y penosa emergencia de núcleos de sociedad civil alrededor de las cuestiones de los derechos de los hombres y las mujeres, de los derechos de libertad de expresión defendida por los periodistas e intelectuales, que progresivamente empezó a invadir la escena internacional y a crear solidaridad a escala internacional para reivindicar cada uno a favor de su propia sociedad. Esto empezó a dar frutos porque ya se veía al mismo tiempo a escala internacional que se desarrollaban unos mecanismos que para nosotros eran interesantes debido a que con la represión de los regímenes era imposible recurrir en el propio país y entonces hubo la tentativa del recurso externo, el Tribunal Penal Internacional, aunque jurídicamente no funcionaba abría una perspectiva para los pueblos que saben que sus propios verdugos no pueden ser juzgados por la justicia de su país en la actual situación. El asunto Pinochet fue seguido de muy cerca y también el de Milosevic y esto permitió que algunos ciudadanos argelinos protestaran contra algunos militares, por ejemplo en París. Esto fue particularmente importante, el hecho que sociedades que habían vivido bajo la colonización, con sistemas de partido único, cerradas sobre sí mismas y que empezaban a llegar al escenario internacional e intentaban buscar recursos, pero desde el 11 de septiembre se teme que se encuentren muchas dificultades para seguir avanzando en esta línea. Desde el 11 de septiembre la moral de los militantes de derechos humanos en esta parte del mundo es muy baja, también lo es la esperanza en poder recurrir al exterior, no sólo porque pensamos que hay muy pocas posibilidades de que estos procedimientos den resultados respecto a los dictadores, sino también por la violencia de las represalias americanas en Afganistán o del ejército israelí en Palestina, todo esto hace que nos preguntemos dónde está el espacio internacional para que podamos pertenecer todos al mismo mundo. Las cuestiones que habían empezado a plantearse en el momento en que se empezó a pensar en la posibilidad de una participación en el mundo, la participación de la gente que se adhiere al Derecho como sistema de resolución de conflictos y de reacción contra la injusticia, desde entonces nos encontramos en un escenario internacional donde este Derecho no se aplica de la misma manera a todos, y es con un cinismo terrible que algunos comentaristas y algunos oficiales argelinos han dicho "mirad, queréis recurrir a los occidentales y a los Estados Unidos para hablar de los derechos humanos, pues ya veis qué pasa ahora en Guantánamo, o ¿es que ellos tienen derecho a violar los derechos humanos y nosotros no?". Estos son los términos en que se plantea hoy en día la cuestión en las sociedades como la que yo vivo. Todavía no sé cuál es la percepción europea, pero sé que en Estados Unidos los militantes y los defensores de las libertades y los derechos humanos están preocupados por lo que sucede en sus propios países. La regresión existe, está en la pérdida de la posibilidad de que se haga justicia. Cuando las sociedades pierden la esperanza de que un día u otro se hará justicia, ¿qué les queda como alternativa?, y para la sociedad argelina ¿qué le quedará cuando la gente haya agotado todas las tentativas? Se han manifestado y se les ha reprimido, se han quejado y han sido rechazadas sus quejas, han intentado presentar en el escenario internacional su solicitud de transparencia, de justicia, sus llamamientos de ayuda contra la represión, ninguna de las solicitudes que han hecho, de la condena de los campos de detenidos arbitrarios del 92, de la práctica de la tortura, de las

desapariciones, de las ejecuciones extrajudiciales, de todo lo que pidieron a la comunidad internacional y a las instancias de los gobiernos occidentales no han recibido respuesta y vemos el resultado: la tentación de hacer justicia uno mismo. Y cuando millones de personas ven que si no pueden hacer justicia ellos mismos, o sea con venganza –pero de hecho la venganza no es justicia-, cuando hay millones de personas que piensan de esta manera y ven que no hay otra solución que esta falsa solución, creo que hay motivos para estar preocupados sobre el futuro de estas sociedades y del mundo, no solamente del mundo árabe sino del mundo como tal, es decir, es como si lanzáramos millones de minas en todo el mundo. Tuvimos un fenómeno estos últimos años que aumenta nuestra sensación de abandono, hace dos años las autoridades dieron oficialmente una cifra que desde entonces ya no han vuelto a dar, hace dos años tuvimos más de 500 suicidios en un año, en un país que no conocía el suicidio, teníamos algunas tentativas de suicidio antes sobre todo de adolescentes, y hace dos años los suicidios aumentaron tanto que las autoridades dieron una cifra oficial de 500. Hubo un debate en la Asamblea Nacional. Evidentemente a veces los seres humanos estamos obligados a reírnos de nuestras propias desgracias, nosotros decimos hay desgracias que hacen llorar y otras que hacen reír. La reacción de las autoridades después del debate en la Asamblea Nacional sobre estos suicidios fue poner policía en todos los puentes para que la gente no se tirara desde ellos y me temo que esta solución esté hoy no solamente en la mente de los funcionarios argelinos sino que de alguna manera el mundo entero tiene la tentación de creer que podemos luchar contra el suicidio poniendo policías en todas partes, es decir, teniendo una actitud policial hacia el mundo, hacia el sufrimiento que hay en el mundo.